

# Gloria y esplendor del Moraza

---

## en veinticinco años de existencia

---

*Empresa inaudita sería plasmar en breves cuartillas, aunque fuese compendiada, la historia del Moraza. Esa historia escrita a pulso en el decurso de veinticinco años, donde se amparan muchas tardes de victoria y esplendor, unidas a otras —las menos— de reveses y amargura, porque todos atravesamos en nuestra vida por muchas vicisitudes y no siempre nos canta el reloj del tiempo horas de bienandanza.*

*Precisaría, para reflejar exactamente la labor del Moraza hasta cumplirse sus Bodas de Plata, un espacio mucho más extenso y también el conocimiento de diversos detalles que se escaparon a nuestra entonces juvenil afición, por aquellos años de la anteguerra. Solamente podría hablaros de una tercera parte de esos veinticinco años, la que corresponde desde su resurrección, finiquitado el Movimiento Nacional, hasta nuestros días. Posiblemente sea ésta la etapa más gloriosa del veterano Moraza. Un trozo de historia donde además de aunarse éxitos deportivos y económicos, se proporcionaron elementos de valía al fútbol vizcaíno, en una brillante aportación que aún no ha cuajado del todo. Y decimos esto porque, por ejemplo, Tini y Cárcamo, parecen destinados a llegar muy lejos.*

*Así, y por lo que atañe a esta segunda etapa, cabe decir que el Moraza alcanzó días de fama y popularidad, rivalizando con equipos de toda la regional en pugnas memorables, hasta convertirse*

durante varias temporadas en uno de los Clubs que auténticamente animaban las justas futbolísticas. La segunda categoría, donde se cobijan equipos de lo mejorcito de Vizcaya, fué y será testigo de las actuaciones calificadas del Moraza.

El elogio al equipo se hace por sí solo. Triunfos cantan. Allí donde habían triunfado Tini y Cárcamo — que ascendieron en ruta a la categoría nacional, codo a codo con ellos formaron jugadores que dieron lustre al Club: Zabalita, «Pacho», Aresti, Muñoz, Regadera, Celes... Y hemos dejado, de propio intento, para lo último, a Menoyo. Porque bien merece párrafo aparte quien, dotado de magníficas facultades para la práctica del fútbol, hubo de despedirse de su gran afición cuando tenía por delante un rosado porvenir, ante una jugada decisiva de su mala fortuna. Pero Menoyo supo llevarse, como ningún jugador en las categorías «modestas», un recuerdo memorable de que su esfuerzo en pro del Moraza y del fútbol vizcaíno no había pasado desapercibido. El homenaje de despedida y beneficio que en Garellano le dedicó el Moraza, constituyó un éxito enorme. El Moraza era el Moraza.

Y sigue siéndolo, Alentado por una entusiasta «hinchada», que no se ha doblegado nunca ante los reveses que ha sufrido el equipo, dando un ejemplo de lo que es afición y cariño a unos colores — el Moraza continúa haciendo labor. La tarea abnegada que se impone a los Clubs «modestos». Y sacando jugadores. Ahora han sido López y Echeandía los que pasaron a categoría nacional.

Al felicitarle en sus Bodas de Plata, y aunque no precise de estímulos, alentamos al «viejo» Moraza a seguir cumpliendo su gloriosa misión. Así, siempre.

*Bacigalupe.*

